



Tirada: **79.836**
Difusión: **51.293**
(O.J.D)
Audiencia: **179.526**
(E.G.M)
Ref: **2772634**

Expansión

Economico **Diaria**
Economía
2ª Edición **16/10/2009**

Superficie: **325,00 cm²**
Ocupación: **28.74%**
Valor: **3.562,19**
Página: **16**



1 / 1



OPINIÓN

Enrique Dans

Nubes, mitos y leyendas

Las dinámicas de resistencia a la tecnología son fascinantes en todos sus aspectos: ver cómo personas inteligentes se dedican de repente a negar todo bagaje de experiencia anterior y casi todo atisbo de sentido común para empeñarse en negar las evidencias más patentes tiene un atractivo primario, casi antropológico. Y, en tecnología, es algo que ocurre cada poco tiempo: ¿cuántas personas conoce que, al escuchar una novedad tecnológica, adoptan inmediatamente una actitud negativa, recalcitrante, escéptica, e intentan encontrarle todos los problemas y explicaciones posibles al porqué, según ellos, jamás va a funcionar?

El *cloud computing*, denominado por muchos simplemente *la nube*, es uno de esos casos cuya difusión muchos se empeñan en negar, con la vana ilusión de quien cree tener algo que decir al respecto. La idea del *cloud computing* es que muchas de las tareas que realizamos en los ordenadores o servidores corporativos pasen a hacerse en proveedores de servicios remotos: nuestros ordenadores abren un navegador, y se conectan a un servidor de aplicaciones, que ejecuta nuestro programa y nos permite almacenar nuestro trabajo. Las ventajas son evidentes: al almacenarlo todo en un repositorio central, podemos acceder a él desde cualquier lugar y dispositivo, con el único requisito de que pueda ejecutarse en él un navegador. Los datos pasan a estar mucho más seguros, dado que se encuentran bajo la custodia de una organización profesional dedicada primariamente a ello, y se produce, además, un importante ahorro de costes.

Algunas de estas cuestiones son contraintuitivas. Somos seres acostumbrados a lo material, a lo tangible, y tendemos a pensar que el sitio más seguro para nuestras cosas es cerca de nosotros, donde las podemos ver. Pero no es así: cuando algo es muy valioso, de hecho, subcontratamos su custodia a un tercero especializado, como las cajas de seguridad de los bancos: de ninguna manera podríamos aspirar en nuestra casa a tener la seguridad de un banco. El problema, claro, es que tener allí todo lo que consideramos valioso resultaría poco operativo e incómodo, así que balanceamos seguridad con otros factores. Pero, en el caso de nuestras posesiones electrónicas, la evidencia es clara: ni la empresa más grande y lustrosa con el mejor departamento de tecnología es capaz de mantener niveles de servicio y seguridad mínimamente comparables a los que alcanza un proveedor especializado.

Esta semana, hemos sabido que los usuarios del popular dispositivo *Sidekick* en EEUU habían perdido súbitamente todos los datos que tenían en su servidor remoto. El *Sidekick* es un teléfono móvil que permite a sus usuarios almacenar remotamente calendarios, contactos, notas, fotos, etc. y acceder a ellos en cualquier momento desde su dispositivo. La empresa detrás de *Sidekick*, llamada (muy adecuadamente) *Danger*, fue adquirida por Microsoft por quinientos millones de dólares en febrero del año pasado. Tras la adquisición, la empresa pasó a estar alojada en servidores propiedad de Microsoft. El día 1 de octubre, Microsoft subcontrató a Hitachi para una operación de mantenimiento, algo salió mal y los datos, al parecer, se perdieron. Microsoft, simplemente, no mantenía copia de seguridad de los mismos.

¿Debemos asumir por esto que la *nube* no es segura? No, debemos asumir que Microsoft, simplemente, no es un proveedor adecuado para este tipo de servicios. Puede haber fallos, pero lo que no puede dejar de haber es copia de seguridad. Quien piense que sus datos de su empresa están más seguros en el ordenador de un empleado, donde puede caerles un café encima o ser olvidados a la vista en el asiento del coche, sin duda se equivoca. La *nube* es tan segura como el proveedor en el que confiemos y, como en todos los sectores de la actividad económica, habrá proveedores buenos, menos buenos, malos y muy malos. Pero su adopción es una cuestión de matemáticas, concretamente de costes: trabajar en la *nube* es mucho más barato que hacerlo sobre nuestras propias infraestructuras. La *nube* viene, queramos o no: afrontemos y racionalicemos nuestros miedos si no queremos empezar a sonar desfasados y ridículos.

Profesor de IE Business School.

Que algunos proveedores TIC cometan errores no significa que la 'nube' sea insegura